



IV PREMIO DE POESÍA *EMILIO ALFARO HARDISSON* DEL ATENEO DE LA LAGUNA 2009

YAPCI BIENES PÉREZ

El escritor Yapci Bienes Pérez, con el libro “Otros labios que me crean”, ha sido el ganador del IV Premio de Poesía *Emilio Alfaro Hardisson* del Ateneo de La Laguna, dirigido a autores noveles. El jurado, estuvo compuesto por: Alberto Pizarro Morín, Elsa López Rodríguez, Bernardo Chevilly de Pedro y Elica Ramos Hernández.

YAPCI BIENES PÉREZ nace en Santa Cruz de Tenerife el 4 de junio de 1982. Reside desde que sólo tenía meses de edad en La Palma (isla de su ascendencia paterna), por lo que se siente palmero.

Es versador, faceta en la que ha representado a Canarias y a España en numerosos festivales de poesía oral improvisada. Ha participado en diversos programas de los distintos medios de comunicación, tanto a nivel regional como nacional. Es fundador y director del Taller Insular de Improvisación en Verso Isla de La Palma y supervisor del proyecto “Difusión de la Décima Popular”.

En cuanto al campo de la literatura, ha obtenido los siguientes galardones: Ganador del II Certamen poético Juan Alvarado. Ganador del XI Certamen de Poesía Gumersindo Galván de Las Casas. Ganador del XI Certamen para Jóvenes Artistas Canarios de Puerto de La Cruz, modalidad de poesía. Accésit en los XXVII Premios Félix Francisco Casanova en la modalidad de poesía. Mención Especial en la modalidad de poesía del Certamen de Literatura “Juventud y Cultura” de la Dirección General de Juventud del Gobierno de Canarias.

OTROS LABIOS QUE ME CREAN

LA VERDAD DE SEGUIR

Mañana seremos esa arena,
esa misma esparcida por el viento
en el ocaso,
en la lenta victoria de lo oscuro.

Mañana seremos esa arena,
esa misma, feliz, ya sin destino
concreto más allá
de su larga deriva por derecho.

Eso seremos, sí, el rumor esperanzado,
la verdad de seguir,
la total perfección de la materia,
herencia interminable
de otros pasos y rumbos;
última libertad.

Eso seremos,
la paz de una arena que no sufre,
pero aún guarda memoria de su amor.

DE LA ROSA

Aquí abre sus alas la locura,
da a la luz su metralla silenciada.

Silba el interior en las hojas de los pinos,
en cambio no soy ese:
estoy entrando en otro,
inacabable.

El vuelo traspasa
capas sucesivas,
tiempos que confluyen
en la misma rosa truculenta.

EN LABIOS

Yo me he vuelto más prójimo y más hombre,
más lluvia halagadora
en el íntimo desierto de esos lunes
sin besos que se aferran a sí mismos.

Yo me he vuelto más huella sobre el polvo,
más pujanza incesante en las venas de quien ama
o nombra.

Más rumor, me he vuelto más rumor
intrínseco del cosmos,
un sonido así como de hojas
dispersas por las calles
o versos que se enfrían en la boca.

Me he vuelto más prójimo y más hombre
entre mis soledades;
más duda coronada por ortigas,
más puente hacia astros que no he visto.

He arrancado las máscaras de un rostro
que no es definitivo.

Yo me he vuelto más lágrima hacia adentro,
más nombre en otros labios que me crean
al decirme.

QUE SUENE

Nadie ciña mordazas a la sed,
déjenla que proclame, furiosa, sus raíces;
que exija, disconforme.

Levante hacia los aires su irreductible queja,
propague su poder entre nosotros.

Nadie acalle la sed, pues su motivo
es justo, y pertinente
su empuje, la avidez
que nos entra a la sangre,
tan suya, pues la fuerza
de seguir le debemos.

Nadie ciña mordazas a la sed:
que ponga bocarriba las lástimas del hombre.

EL CIELO DE MAÑANA

No quieran ya quemada la pólvora del beso,
que así el alma se enreda en ocasos del alma.

Nunca falte, guarezcan la cosecha
en la ternura.

Que el frenesí no ceje
en su paso,
tremenda aspiración a sangre plena.
No aflojen los latidos el ansia que levantan
en acto, en esperanza
ardiente y sucesiva
como mar que se renueva
muerte a muerte.

Nunca falte, guarezcan la cosecha
en la ternura.

Salven los lugares clandestinos,
los vestigios de infancia en la mirada,
los recuerdos polvorientos que más duelen,
las imágenes caídas a la niebla
llena de ecos y de nombres y de rostros,
hoy serenos en la desolación
de quien acepta.
Salven la lluvia que suena a versos tristes,
los días de frío entre las sábanas
o el esplendor exacto,

pero salven también el cielo de mañana:
nadie sabe qué hora puede ser en el recuerdo.

IMAGEN

La memoria hoy viene a ser como esa anciana
sollozante,
que sentada a la ventana remienda desazones
con los ojos hechos parte inseparable
del sereno crepúsculo que mira.

CIFRA

Quién arroja candados a las aguas.

Lo insondable.
Ahí, ahí palpita el hambre de los plazos.

En lóbregos porqués resulta que la cifra se dispara.
Oh húmeros nostálgicos
de tanta muerte
en un París sin aguacero.

Mártires
modos de mirar, desnudos que no alcanzan.

Quién arroja candados a las aguas.

Al cabo, la cifra es lo frenético,
lo sucesivamente ciego,
lo implacable.

MAREA

Abierta marea cósmica:
la eternidad se cumple en hondos rumbos de la secularidad.

Aparecen en la orilla viejas furias
astilladas de una sed consecutiva,
cuerpos jadeantes que en su nudo perpetúan
vuelos de la sangre.
Botellas con mensajes ilegibles,
vinilos de Los Beatles perdidos por amor,
palabras a destiempo,
pobres náufragos
de la tiranía de la información

(el pensamiento está preso de un círculo
que debe arder,
para ser cosmos, desnuda duración, marea
secular).

Entre las olas llegan armas disidentes,
puzzles que el olvido trucó para burlarse,
proyectos de epitafio,
piezas tenebrosas del ajedrez frenético.

El reflejo de los ojos del culpable,
un rapto de las aguas
el día martes trece de las ruinas y el adiós.